

Para mirar el sonido

▼ ARTES PLÁSTICAS

Un laberinto en forma de enorme tímpano se alza en la sala rodeando el piano solitario; está configurado espacialmente por grandes listones blancos que se sostienen a través de cuerdas colgadas del techo. La invitación es a recorrer las sendas dibujadas espacialmente en su interior que parece abrirse paso entre los más diversos sonidos. De esta forma nos aguarda la obra de Renée Pietrafesa y Carlos Musso en la sala de exposiciones de la Dirección de Cultura del MEC. Se trata de una propuesta interactiva en la que el visitante puede recorrer, tocar, crear sonidos, y dejar su impresión en una de las paredes de la sala destinada a ese fin. Además cada jueves se realizan actividades asociadas a la muestra en las que se invitan a otros artistas de distintas áreas generando el cruce de diferentes lenguajes; los jueves 22 participó la escritora Natalia Mardero y mañana jueves 29 el turno será para la bailarina Florencia Varela.

La obra es la realización de un proyecto que presentó Pietrafesa a la Dirección de Cultura y abre la programación de "Plataforma" del Centro MEC para el año 2007. Se trataba, en la intención de la artista, de generar un espacio

visual y sonoro a la vez, en el que la música no fuese la única protagonista, sino que se combinara con una presentación plástica, de un modo parecido al que funciona una escenografía para una obra teatral, mezclándose y fundiéndose en ella al tiempo que sirviendo de vehículo expresivo; por esto la pianista y compositora pide la colaboración del destacado artista plástico Carlos Musso para realizar la ambientación en su aspecto visual. No se trata de una casualidad: no solamente Musso ha creado numerosas escenografías para teatro, siempre con resultados excelentes, sino que algunas de ellas las ha realizado precisamente en obras en las que trabaja junto a Pietrafesa; la última fue *Mujeres* estrenada en el 2005 en el Teatro Victoria bajo la dirección de la recordada Nelly Goitíño.

Efectivamente se percibe en la obra expuesta el logro del objetivo previo, en cuanto a la interpenetración de los lenguajes, se trata de algo más que de una simple complementación: una oreja para ser vista y sonidos que se confunden con estímulos visuales juegan entre sí todo el tiempo sin predominar uno sobre el otro, es decir, amalgamándose sutilmente.



El piano de Renée Pietrafesa, centro de la instalación *La otra orilla*. /FOTO: RICARDO ANTÚNEZ

► **La otra orilla**, de Renée Pietrafesa y Carlos Musso. En la Sala de Exposiciones del MEC (San José 116)

Celebramos particularmente ver el espacio del MEC otorgado a Renée Pietrafesa, un referente de la música nacional como intérprete y

compositora de amplia trayectoria tanto en el ámbito local como internacional pero, sobre todo, como pedagoga. Es de destacar especialmente que hace 15 años conduce su Taller de Música (emitido por Canal 5) y dirige la Escuela de Música en la Quinta del Arte; esta actividad la ha desarrollado sin interrupción siempre con el

mismo entusiasmo, a contraviento de grandes dificultades y no siempre contando con el apoyo que merece por su talento, trayectoria y dedicación. Por todo esto nos alegramos de que por fin un organismo estatal le haya otorgado un lugar que tiene más que merecido para desarrollar su proyecto. ■

Inés Moreno

▼ VENTAS TOTALES DE ARTE EN 2006

Picasso y Warhol a la cabeza

El martes pasado publicamos una nota sobre la lista de cuadros que habían roto récords de venta durante 2006. Ayer, la agencia internacional Artprice dio a conocer una lista relacionada con aquella, pero ordenada por artista y no por cuadro. O sea, muestra la cantidad de dinero por ventas que generó cada pintor, independientemente de si fue por una sola obra o acumulando varias.

Por décimo año consecutivo, la firma que más facturó fue la de Pablo Picasso, que totalizó 339,2 millones de dólares. En segundo lugar, y como durante los últimos dos años, se ubicó Andy Warhol, cuyas obras se vendieron en 2006 por 199,4 millones de dólares; 43 de ellas superaron el millón de dólares.

En tercer lugar está Gustav Klimt, con 192 millones (el año pasado se liberaron a la venta varias de sus obras). Le siguen Willem de Kooning (107,4 millones), Amadeo Modigliani (90,7 millones), Marc Chagall (89 millones), Egon Schiele (79,1 millones), Paul Gauguin (62,3 millones), Henri Matisse (59,7 millones), y en décimo lugar Roy Lichtenstein (59,7 millones).

Es bueno recordar que la lista de récords publicada la semana pasada presentaba ciertas diferencias con ésta: allí el orden era Pollock, De Kooning, Klimt, Picasso, Picasso nuevamente, Klimt, Van Gogh, Renoir, Rubens y otra vez Van Gogh. ■



Pablo Picasso

▼ EXPOSICIÓN OFENDE A CRISTIANOS Y COMUNISTAS

Escándalo en Moscú

El Museo Sajarov de Moscú se las ha arreglado para generar una violenta polémica, por segunda vez en tan sólo tres años, con casi la misma exposición. La muestra *Arte prohibido* reúne una serie de obras que fueron rechazadas por galeristas a causa de motivos morales o políticos, o que fueron prohibidas en su momento por el exceso de celo soviético. Curiosamente algunos artistas habían estado presentes en una exposición del mismo museo realizada el 2004 y titulada *Cuidado, religión*, que produjo disturbios cuando algunos predicadores de la Iglesia Ortodoxa decidieron alentar a sus seguidores a destruir las obras blasfemas. Entre ellas se encontraba un retrato del joven y provocador Alexander Kosolapov, que representaba el rostro de Jesús junto al logo de Coca-Cola, debajo del cual se podía leer la frase en inglés *This is my blood* (ésta es mi sangre). Esta obra fue vandalizada en su

momento, y para esta exposición Kosolapov envió un retrato similar en el que Jesús se encuentra junto al logo de McDonalds y la frase *This is my body* (éste es mi cuerpo).

Arte prohibido presenta muchas obras de espíritu evidentemente transgresor y con una clara influencia punk entre las que hay crucifijos con la cara de Lenin, policías que sodomizan subordinados, modelos que se bañan con petróleo y terroristas con las piernas descubiertas. Para acentuar el clima de prohibición, las obras sólo pueden verse a través de grietas en un tabique que las separa del resto del museo.

La exposición, previsiblemente, despertó nuevamente la ira de la Iglesia Ortodoxa, que calificó a la muestra de "absolutamente inmoral". Con todo el espíritu transgresor del que hablábamos tuvo la prudencia de no incluir ninguna obra en la que el objeto de burla fuera Mahoma. ■